

La *demonización* falangista del fútbol en la literatura y el periodismo español (1926-1936): de *Chiripi* a *Stadium*

The Falangist *Demonization* of Football in Spanish Literature and Journalism (1926-1936): from *Chiripi* to *Stadium*

Marco da Costa

Saint Louis University (Campus Madrid)

mdacosta@slu.edu

ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0001-7272-3644>

RESUMEN

El presente artículo plantea un acercamiento a la interpretación ideológica que se estableció sobre el fútbol en la literatura *deportiva* de Jacinto Miquelarena, Wenceslao Fernández Flórez, Rafael López de Haro, Ernesto Giménez Caballero o Juan Antonio de Zunzunegui. El objetivo principal, a partir de un enfoque histórico-literario, se centra en analizar el debate en el que se vieron enfrascados una serie de escritores y periodistas, de ideología conservadora y posteriormente falangista, que observarían en el deporte rey un compendio peyorativo de lo que simbolizaba para todos ellos el ideario principal del régimen republicano.

Palabras Clave: literatura española; fútbol; deporte; falangismo; guerra civil española.

ABSTRACT

This article presents an approach to the ideological interpretation that was established around football in the sports literature of writers such as Jacinto Miquelarena, Wenceslao Fernández Flórez, Rafael López de Haro, Ernesto Giménez Caballero or Juan Antonio de Zunzunegui. The main objective focuses on analyzing, from a historical-literary approach, the debate in which a series of writers and journalists, of conservative and later Falangist ideology, found themselves involved, and who would observe in *the king of sports* a pejorative compendium of what the Republican regime's main ideology symbolized for all of them.

Key words: Spanish Literature; Football; Sport; Falangism; Spanish Civil War.

1. INTRODUCCIÓN

Sin pretender extendernos en demasía sobre la irrupción de la sociedad de masas en España merced a una serie de transformaciones sociales, económicas y políticas que modificaron radicalmente durante el primer tercio del siglo XX el antiguo sistema liberal decimonónico, este artículo se enmarca, de inicio, dentro de las consecuencias que supusieron para amplias capas de la población urbana tanto la mejora en las tablas salariales y la reducción de la jornada laboral como una mayor disponibilidad de tiempo libre. Estos cambios permitieron, entre otros aspectos, la democratización del deporte que hasta entonces había estado en manos de las élites aristocráticas a través de prácticas deportivas como la hípica, la esgrima o el polo. Es en ese preciso momento del nacimiento de la sociedad de consumo complementada con una amplia oferta de servicios de ocio cuando comenzarán a popularizarse deportes menos elitistas como el boxeo, el ciclismo y el fútbol que se convertirán durante los años veinte y treinta en auténticos espectáculos de masas compitiendo, a su vez, con otras industrias culturales más asentadas como eran el cine, el teatro o los toros (Bahamonde 2011; Otero 2003, 170-176; Uría 2009, 155-159).

Por lo que se refiere a nuestro objetivo, si bien, como iremos viendo a lo largo de este estudio, las relaciones entre fútbol e ideología –principalmente con los nacionalismos vasco y catalán– han sido abordadas con profusión en diferentes estudios académicos, hemos procurado centrarlas a partir de la utilización del fútbol, por parte de un grupo de escritores, periodistas e intelectuales situados bajo el influjo de Falange Española (FE) o de formaciones políticas antiliberales, como plataforma propagandística en la que poder expresar a través de su obra de ficción, periodística y ensayística un conglomerado ideológico que no escondía, en ningún momento, sus verdaderas intenciones: crítica al nacionalismo periférico, actitudes misoneístas y clasistas, alarma ante el poder adquirido por las masas en la sociedad o la plena identificación con el modelo fascista del deporte más allá de su profesionalización y mercantilización.

Es por todo ello que nuestro punto de vista quedará limitado a sabiendas y por limitaciones de espacio a la función propagandística del deporte y el fútbol por parte de los regímenes totalitarios. Y más en concreto, como hemos indicado al final del anterior párrafo, con el modelo deportivo mussoliniano que tanto influiría en la intelectualidad cercana a la órbita falangista, primero, y después en los futuros planes educativos-deportivos de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda del Nuevo Estado español durante el transcurso de la guerra civil en cuanto a la mejoría física y espiritual de una supuesta raza hispánica o la potenciación de valores como el patriotismo y la identidad nacional; y donde el fútbol, especialmente, «se ajustaba bien al espíritu fascista: se mostraba viril, disciplinado y sometido a la voluntad de un entrenador» (Dogliani 2017, 226). Eso no es óbice, en cualquier caso, para recordar que el discurso propagandístico del deporte no fue exclusiva de los totalitarismos de

izquierdas y derechas sino que, como se constata en los casos de Inglaterra (Holt 2002) o Francia (Arnaud 2002), la imagen de que «el deporte era apolítico, antes del advenimiento del fascismo y del comunismo, es totalmente errónea» (Holt 2002, 79).

Este proceso de politización por el que transitaría el fútbol correría paralelo al que experimentaría la propia literatura española cuando dos escritores e intelectuales situados en las antípodas ideológicas como lo fueron Ernesto Giménez Caballero (*Gecé*) y José Díaz Fernández proclamaban en 1930 la llegada de nuevos tiempos para la creación artística. Los dos –el primero fascinado por el ideario mussoliniano que le llevaría finalmente a participar como eslabón estético del fascismo político español en sus primeros pasos (Selva 2005) y el segundo, plenamente identificado con la doctrina revolucionaria del comunismo– pasaban página a aquella «nueva sensibilidad» que, según Ortega y Gasset en *La deshumanización del arte*, estaba «dominada por un asco a lo humano en el arte» (1994, 33). La coyuntura socio-económica, marcada por la crisis bursátil de 1929, arrinconaría las señas de identidad (antipopular, impopular, irónico, lúdico, intrascendente, elitista, etc.) con las que había identificado Ortega a las vanguardias en su célebre estudio y dejaría paso a un nuevo periodo en el que, como aseguraba *Gecé*,

nos enfrentamos a un nuevo romanticismo. La tendencia, tanto de la poesía como de la prosa, es de abandonar su carácter «deshumanizado», para emplear un término de Ortega y Gasset. Ya no se busca la «pureza», tal como predicaba *Revista de Occidente*, y en su lugar se persigue lo «humano». Nuestra literatura se empieza a interesar por la política y por realidades acuciantes (Mainer 2010, 683).

El compromiso político –a pesar de su notoria enemistad personal y sus diferencias ideológicas insalvables– aunaría paradójicamente a estos dos autores en su combate contra las propuestas estéticas del arte puro de los Benjamín Jarnés y Mauricio Bacarisse e impulsaría la aparición de una novelística social en la literatura española (Mainer 2016, 270-272). No era ninguna casualidad, por lo tanto, que Díaz Fernández titulara su ensayo más conocido como *El nuevo romanticismo* (1930) –concepto que coincidía con el empleado por Giménez Caballero en el párrafo transcrito anteriormente– en el que, después de tildar a los *ismos* de «epidemia» y «esnobismo», consideraba que la verdadera «literatura de avanzada» era aquella que, al igual que se estaba realizando en la Rusia revolucionaria, volvía «a lo humano» y hacía «un arte para la vida, no una vida para el arte» (Díaz Fernández 2006, 355-357).

Así pues, esta *rehumanización* de la literatura que la llevaría durante los conflictivos años treinta por la senda del compromiso sociopolítico afectaría a la imagen pública del fútbol que, desde el punto de vista de la intelectualidad contrarrevolucionaria y, principalmente, falangista, no volvería a ser aquella disciplina deportiva inocente y amateur que se practicaba a principios del siglo pasado como mero ejercicio físico sino más bien motivo de discusiones ideo-

lógicas que iban en contra de la unidad de España y del orden social del antiguo régimen. De ahí que hayamos enmarcado temporalmente nuestro artículo entre el inicio de la profesionalización del fútbol en junio de 1926 con la redacción del Reglamento Especial del Profesionalismo y el comienzo de la guerra civil española¹: un periodo de polarización y conflictividad política en España en el que, como se observará a continuación, el fútbol no quedaría al margen en novelas como *Chiripi* de Juan Antonio de Zunzunegui la cual nos servirá como catalizador de todo lo que se denigraría sobre el fútbol en la prensa falangista durante el régimen republicano hasta que la guerra civil lo convirtiera, a la postre, en un mero instrumento propagandístico tal y como ya lo habían hecho previamente los regímenes totalitarios alemán e italiano.

2. EL «CHIRIPI» DE ZUNZUNEGUI (1926-1931)

Tras la llegada del fútbol a nuestras costas a través de lo que se ha venido llamando «fútbol de los muelles» o «fútbol de los marineros» por ser estos, con la ayuda también de miembros del cuerpo diplomático británico, quienes expandieron internacionalmente este deporte (Simón 2015)², su eclosión en España durante la segunda mitad de los *Roaring Twenties* lo convirtió en paradigma de la transformación social por la que estaba pasando la ciudadanía en lo que se refería a los hábitos de consumo y ocio. En este contexto, esencialmente urbano, el fútbol arraigó en aquellas zonas con mayor protagonismo económico e industrial como Cataluña y el País Vasco (Bahamonde 2002, 43).

La popularidad de aquel deporte que había tenido escasa repercusión social antes de la Gran Guerra tuvo dos consecuencias inmediatas. En primer lugar, el nacimiento de una prensa deportiva –así como el del cronista deportivo en el caso de pioneros como Jacinto Miquelarena y Alberto Martín Fernández (da Costa 2018)– que potenció también, desde el ámbito lingüístico, enconadas discusiones, iniciadas ya en los albores del siglo XX, sobre si castellanizar, o no, los anglicismos futbolísticos³. La inclusión del fútbol tanto en la prensa

¹ Para un estudio sobre la bibliografía futbolística publicada en España durante las dos primeras décadas del siglo XX, desde la etapa de gestación burguesa hasta la de consolidación institucional, véase el artículo de Torrebaddella-Flix y Nomdedeu-Rull (2015).

² «Un día, los barcos ingleses, con sus marinos y su carbón, nos trajeron el fútbol. Se jugaba en Vigo, en Bilbao. Los puertos de mar, abiertos a la sensibilidad del mundo, son las yemas de los dedos de esta gran manaza ibérica» (Zunzunegui 1931, 105).

³ Algunos ejemplos de semanarios, diarios y revistas que convivieron durante los años veinte y treinta son: *Mundo Deportivo* (1906), *Stadium* (1911-1930), *España Sportiva* (1912-1933), *Heraldo Deportivo* (1915-1936), *Aire Libre* (1919-1926), *Xut!* (1922-1936), *La Jornada Deportiva* (1921-1925), *Excelsior* (1924-1931), *Gran Sport* (1930), *Excelsius* (1931-1937), *Campeón* (1932-1936) y *As* (1932-1936). Sobre los orígenes y evolución de la prensa deportiva durante el tiempo de entreguerras consúltense Altabella (1987), Cuesta

generalista como en la especializada se extrapoló también a contextos aparentemente alejados del deporte rey como lo fueron las revistas culturales y literarias. Este fue el caso de *La Gaceta Literaria* donde César M. Arconada entrevistaba a Félix Pérez, interior del Real Madrid F. C., al que definía como «el futbolista más literario, más estilista. El orfebre. Usted es, en el fútbol, lo que Benjamín Jarnés es en la literatura». Interesantes eran, asimismo, las respuestas del propio jugador cuando citaba a Juan Deportista –seudónimo que usaría Martín Fernández junto a otros como Spectator o Espectador– como uno de los pocos escritores que hacían «literatura con este deporte» o criticaba el poco interés del intelectual español por el deporte, en general: toda una declaración de intenciones para la revista fundada por Giménez Caballero que actuaba de caja de resonancia ante la esperanza depositada en el nuevo mundo por Arconada –antes de que suspirara por otros «paraísos» como los de la China comunista durante los años cincuenta (*Andanzas por la nueva China*)– cuando afirmaba, al final de la entrevista, que «frente al café, la tertulia, la política, el teatro, exaltemos nuestras cosas: el cine, la acción, los deportes, las mujeres con pelo corto. Frente al artista, al político o al cómico, exaltemos al nuevo héroe: al futbolista, al boxeador, al chófer» (Arconada 1927, 1)⁴.

Precisamente *Gecé* publicaría meses después de aquella entrevista en *La Gaceta Literaria* su propia aportación a un debate en el que comenzaba a verse involucrada la intelectualidad más joven y más propensa a exaltar las novedades del «mundo de nuestra época» que había recalcado Arconada con devoción. En *Hércules jugando a los dados* (1928), libro ejemplar del vanguardismo multidisciplinar de su autor, Giménez Caballero en el capítulo VI («Explicación del fútbol») aplicaba un «criterio biológico» a los orígenes del «plurigenismo» futbolístico negando, a su vez, la exclusividad de un «Adán y Eva ingleses» (2000, 41-49).

Volúmenes como el de Giménez Caballero eran, pues, una muestra fehaciente de la segunda consecuencia que trajo emparejada el auge del fútbol entre la sociedad española. Además del pistoletazo de salida a la prensa deportiva, la década de los veinte fue testigo, como han investigado profusamente Torrebaddella-Flix y Nomdedeu-Rull (2014, 15-18; 2016, 127-140), del *boom* de una literatura futbolística que oscilaba entre la ficción, el género periodístico-memorialístico y el carácter técnico-táctico (de «pedagogía deportiva», afinaría *Gecé*). Esta fiebre editorial por el fútbol vino, no cabe duda, espoleada por el inesperado éxito de la selección española de fútbol que se había alzado con la medalla de plata en las Olimpiadas de Amberes de 1920. Nació, de este

(2013, 182-232), Sainz de Baranda (2013) y Simón (2015). Con relación al debate lingüístico en el que los nacionalistas vascos prefirieron mantener el vocabulario original en inglés resultan interesantes los estudios de Castañón (1993, 40-45), Díaz-Noci (2000), Torrebaddella-Flix y Nomdedeu-Rull (2013) y Nomdedeu-Rull (2014).

⁴ Desde 1925, las portadas de la revista *Gran Vida* (1903-1935) aparecían ilustradas con futbolistas de diferentes equipos españoles a los que se les entrevistaba en las páginas interiores.

modo, el mito heroico de «la furia española» gracias a la publicidad literaria de los Miquelarena y Mestre (*Belauste, el formidable centro medio del equipo Olímpico 1920*, 1923), Juan Deportista (*La furia española*, 1924), José María Mateos (*De Amberes a Montevideo*, 1929), Luis Méndez (*Los diablos rojos*, 1931) y Manuel de Castro «Handicap» (*El foot-ball Olímpico*, 1920; *Las gestas españolas en la Olimpiada de Amberes*, 1935), entre otros⁵.

Uno de los que aseguraron que «las Olimpiadas nos dieron la medida de nuestra valía» (1931, 105) fue Juan Antonio de Zunzunegui en su novela *Chiripi*⁶. Escrita en 1926 pero publicada cinco años después, esta «Historia bufosentimental de un jugador de foot-ball» narra, como rezaba su subtítulo, el auge y la caída de la corta carrera de un futbolista. Más allá de la novedad de la temática futbolística en la literatura de ficción de la época⁷, esta primeriza obra mostraba algunos rasgos característicos de la novelística posterior del escritor vizcaíno como la querencia por el antiheroísmo de sus personajes protagonistas (Burkart 1968), las múltiples digresiones en su línea argumental o la crítica social. Con respecto a este último aspecto, nos interesa subrayar la relevancia de esta novela al aglutinar toda una serie de coordenadas temáticas que marcarán, de alguna manera, la temperatura ideológica de algunos intelectuales ligados al falangismo en lo tocante a la visión que se vertería sobre este deporte. Por ello, y a la hora de analizar esta novela –que se irá complementando con las aportaciones en el debate de pensadores como Unamuno, Ortega y Marañón o las de escritores como Valentí Castany o López de Haro– como eslabón inicial de estas críticas al fútbol, pasaremos a abordar en cuatro subapartados, de distinta longitud, aquellas líneas disconformes con el fútbol que lo apartarían definitivamente del contexto presuntamente apolítico de la literatura «pura» o de la deshumanización de las vanguardias.

2.1. *La miticidad balompédica*

Aquellos felices años veinte que convirtieron al fútbol en el deporte de masas más popular y exitoso fueron también los que encumbraron definitivamente a los «ases» del balón –en el mismo sentido figurado que le dio *Gecé* al «as de la baraja» como el «culto heroico que poseen todos los pueblos» (2000, 79)– que, a partir de ese momento, anunciarían productos de consumo, escri-

⁵ Más información sobre la gesta futbolística en Amberes en Martialay (2000), Gómez (2007, 31-34) y Simón (2014, 227-231). El año pasado la revista *Cuadernos de fútbol* (vol. 123, n.º. 1) le dedicó un especial con motivo del centenario.

⁶ A partir de este momento, todas las indicaciones de página referidas a esta novela no llevarán el año de su publicación.

⁷ De un repertorio bibliográfico de 121 obras (entre 1900 y 1936) analizadas por los profesores Torrebadella-Flix y Nomdedeu-Rull tan solo 11 se ajustaban a unos parámetros estrictamente literarios (2014, 23-24; 2016, 140).

birían sus memorias, publicitarían sus hazañas futbolísticas y, hasta incluso, como fue el caso de Zamora, protagonizarían películas (Uría 2009, 190-212; Simón 2015; Torreadella-Flix y Nomdedeu-Rull 2016, 123-129). Su prestigio y estatus entre las multitudes, bien por sus cualidades profesionales, bien por representar unos valores compartidos por una sociedad cada vez más competitiva, se reflejaba en la primera parte de *Chiripi* donde el novelista no disimulaba su denuncia hacia la amistad artificial y falsa de todos aquellos «señoritos» y «amiguitas» que pululaban a su alrededor mientras estaba «sobre el pavés de la popularidad» (1931, 37-41). Reflejo de aquella «populachería» se producía cuando el delantero centro del Bilbao Club estampaba en un álbum su firma entre los autógrafos de Juan Belmonte y del aviador Ramón Franco, uno de los integrantes de la hazaña aérea del Plus Ultra. La equiparación con el torero, en este caso, no era baladí de las intenciones por exhibir el combate que se estableció entre el fútbol y los toros durante la década de los años veinte para ver quien reinaría en el mundo del espectáculo (Cuesta 2013, 148-162). El propio Unamuno, de quien se utilizaba una carta dirigida al autor «a guisa de prólogo» para *Chiripi* (1931, 11-13), había escrito en 1924 un artículo en *La Nación* en el que planteaba un debate muy socorrido en la época donde comparaba críticamente al fútbol con la tauromaquia, actualizando el lema de «¡Pan y toros!» por el de «¡Pasto y deporte!» (Castañón 2001)⁸. No era de extrañar, pues, que, debido a la tradición más arraigada del toreo, en aquellos primeros balbuceos de la literatura futbolística el lenguaje todavía estuviera supeditado a la proliferación no tan solo de anglicismos sino también a una cierta dependencia del léxico taurino o de referencias a la fiesta nacional: «En sus tardes triunfales ni *Cagancho* ni Belmonte hubieran soñado con un asentimiento tan descomunal» (1931, 18-19); «A *Chiripi* lo sacaron en hombros hasta la puerta» (*ibid.*, 50); «Hoy ha tenido una mala tarde» (*ibid.*, 55); «Saludó al público como los toreños después de hecho el paseillo» (*ibid.*, 98); «que saltan al ruedo, y han ido al encuentro del *referee*» (*ibid.*, 104)⁹.

El mismo año en el que aparecía la colaboración de Unamuno en el diario bonaerense Rafael López de Haro¹⁰ publicaba en la colección «La novela de Hoy» *Fútbol... Jazz-Band* en el que no estaba dispuesto a que aquel deporte

⁸ Remitimos a Cuesta (2013, 58-70) para el interés que mostró Miguel de Unamuno en el deporte como fenómeno de masas a lo largo de numerosos artículos publicados en la prensa española y latinoamericana entre 1903 y 1934. En todos ellos, en suma, partiría de una defensa de la práctica deportiva que no de la contemplación *per se* que impide la reflexión y el juicio crítico.

⁹ Otras referencias a los toros en la literatura futbolística se pueden encontrar en Castanys y Roure (1925, 4) y Castanys (1930, 18).

¹⁰ Para un retrato monográfico de este escritor recomendamos la consulta del volumen de Carmen Muñoz Olivares (2001) centrado en su etapa más prolífica cuando era habitual su presencia en las portadas de las múltiples colecciones de novela corta y cuentos que existieron en España durante el primer tercio del siglo XX.

foráneo ocupara el trono del ocio de los españoles. Esta crítica al *sorpasso* futbolístico se observaba muy a las claras cuando confrontaba las distintas naturalezas del torero y el futbolista:

Allá va el matador. ¡Atención, Alicia! Sus pies aligeros se han clavado en la arena; corre, limpia, neta, cincelada, la línea de su figura hercúlea; ¡es un hombre! Lance usted su imaginación en busca de un símil. No hay en la Naturaleza nada semejante. ¡Es un hombre! Un futbolista tiene momentos en que recuerda al camello, al mulo que dispara con sus cascos los chinarras, al avestruz que tira piedras al correr, a la foca de circo que juega con el balón a trompadas. Un torero es siempre hombre, ¡el hombre! (1924, 34)¹¹.

La ideología misonéista, conservadora y nacionalista de este escritor desplegada en varios momentos a partir de su *alter ego* (el ganadero Enrique Suárez) cuando denunciaba otras importaciones culturales como el jazz o el foxtrot se complementaría con un componente elitista compartido por otros muchos de tendencia ideológica similar que observaban en el fútbol una plataforma desde la que individuos de escalafones más bajos podían ascender y trastocar el orden social. Por culpa de aquel deporte, al que López de Haro había definido como inhumano, irracional y «pedestre» (1924, 29-30) en contraste con aquellas otras disciplinas reguladoras de clase, «verticales» y practicadas con las manos como la esgrima, el tiro, la caza o el tenis (Giménez Caballero 2000, 17; González Aja 2002, 170), personajes de extracción proletaria como José Gómez, el futuro «Chiripi», podían dejar aparcada su profesión de taxista y mecánico y acariciar las mieles del éxito económico y social (1931, 27-28).

2.2. *Del amateurismo al profesionalismo*

En correlación con el elitismo que desprendían obras como las de López de Haro otra de las censuras habituales que surgirían desde el campo conservador fue la cuestión de la profesionalización en el fútbol (Martialay 1996; Díaz-Noci 2000, 3-5; Pujadas y Santacana 2001; Uría 2009, 185-191; Simón 2011 y 2015). Su cambio progresivo hacia una implantación mercantilista, debido principalmente al Reglamento Especial del Profesionalismo de 1926 y al nacimiento del Campeonato Nacional de Liga en 1928, llevó a enconadas discusiones a favor o

¹¹ Años más tarde, el muy poco futbolero Fernández Flórez sentenciaría en sus crónicas balompédicas para el *ABC* (recogidas en el volumen *De portería a portería*) que en aquel deporte no existía ningún espíritu deportivo de respeto y caballerosidad con el contrincante ni tampoco poseía, como en otras especialidades, «actitudes admirables que dignifican la figura humana» sino «repasad esos abundantes fotograbados de los periódicos y decid si hay, en pleno juego, un individuo o un grupo cuyas posturas puedan encender la inspiración de un escultor» (1957, 125).

en contra de pagar un salario a los futbolistas, regularizando, de algún modo, aquel llamado «amateurismo marrón» con el que algunos clubes *premiaban* a futbolistas como el *Chiripi* de ficción con la donación de regalos, el pago indirecto de dietas (alojamiento, transporte, etc.) o la posibilidad de ponerles «un pequeño taller de reparación de automóviles» (1931, 37)¹².

Con todo, si nos ceñimos estrictamente a los parámetros ideológicos, lo que se ocultaba detrás de las críticas a la profesionalización del mundo del fútbol eran los miedos y precauciones que estaban adoptando las clases pudientes –y por extensión, la intelectualidad menos proclive a los revolucionarios cambios que estaban teniendo lugar en la Rusia comunista o la Italia fascista– ante una excesiva *plebeyización* y *proletarización* del fútbol. Aparte del protagonismo de las masas y del uso propagandístico efectuado por parte de los nacionalismos que plantearíamos en los siguientes subapartados, la profesionalización conllevaba la pérdida de una serie de valores físicos (actividad higiénica y corporal) y éticos (nobleza, *fair-play*, ocio, etc.) fundamentales con los que hasta aquel momento las élites habían practicado, casi en exclusiva, el deporte amateur. En el caso del fútbol, la mercantilización del espectáculo futbolístico generó en la desaparición de muchos equipos modestos que no podían competir con el poder adquisitivo de los clubes más poderosos (Simón 2011, 12-14; Torrebaddella-Flix y Nomdedeu-Rull 2016, 126-127).

Por la misma época en la que la Real Federación Española de Fútbol conseguía aprobar los 26 artículos que reglamentarían al fútbol español, Zunzunegui trasladaba a su novela las mismas inquietudes personificadas en aquellos dirigentes del Bilbao Club, periodistas locales y aficionados, en general, que veían con pavor los intentos de un club de Barcelona por tentar a su delantero estrella con una ficha de cincuenta mil pesetas. Y es que, más que al fútbol como actividad deportiva, la tesis de *Chiripi* ponía el foco de atención en la culpabilidad de algunos «mercachifles catalanes» que «venden y compran todo» con «instintos fenicios» (1931, 20) y de todos aquellos futbolistas, con «moral de soldado mercenario», que «se ofrecen como meretrices deportivas al mejor postor» (*ibid.*, 199): un discurso de la corrupción mercantilista del fútbol que ya había sonado anteriormente con expresiones muy similares o idénticas («soldats mercenaris que fan armes a favor del qui millor paga») en otras piezas literarias como el sainete en catalán (*El partit del diumenge*) de Valentí Castanys y Alfons Roure (1924, 17), alma y director, respectivamente, del semanario deportivo catalán *Xut!*

¹² No era esta precisamente la situación del protagonista de la novela de Fernández Flórez, *El ladrón de glándulas*, delantero internacional que a sus veintisiete años tenía que trabajar también en una oficina para poder completar el sueldo que ganaba como futbolista (1929, 51).

2.3. *La rebelión del «hombre-masa»*

En la entrevista de *La Gaceta Literaria* que apuntábamos anteriormente César M. Arconada preguntaba a Félix Pérez si de aquellas masas que acudían a los estadios de fútbol podía salir «una construcción nueva del mundo». La respuesta del futbolista del Real Madrid se llenaba de dudas e incertidumbres al asegurar, por el contrario, que los aficionados que iban al campo no poseían «un espíritu deportivo y sano, sino el apasionado deseo de ver triunfar a su equipo favorito, y, al mismo tiempo, insultar al contrario» (Arconada 1927, 1). Este último comentario reflejaba una triste realidad en el mundo del fútbol de los años veinte donde las peleas entre jugadores y las pasiones enfervorecidas del público irrumpiendo en el terreno del juego finalizaban, en ocasiones, con la intervención de la Guardia Civil y la consecuente suspensión del partido (Uría 2008, 150-155 y 2009, 176-177). Esta violencia se canalizaba, en particular, hacia la figura del árbitro al que se le cuestionaba en todo momento su autoridad sobre el juego y que, tal y como ocurría en *El partit del diumenge*, debía esconderse en un restaurante para que no fuera agredido por «una revolució de paràsits» (1924, 18). Valentí Castanys, caricaturista, periodista y pionero del humorismo deportivo catalán (Finestres 1998), en otra de sus obras dedicadas al fútbol (*El país del fútbol*) definiría al socio como un ser «trágico y granguñolesco» que siempre está sufriendo por el partido y sus jugadores, se indigna por la actuación arbitral y la comedia de los futbolistas rivales y que, en su obcecación, solo ve «árbitros vendidos, jugadores comprados y entrenadores sobornados» (1930, 16-17 y 31). Zunzunegui, por su parte, narra una excelente crónica deportiva entre el Abra y el Bilbao en la que, entre las entradas violentas de los jugadores, peleas entre aficionados y las amenazas y abucheos hacia el árbitro por parte del público, sobresalía la figura quijotesca del *referee* que se mostraría como «un pelele amedrentado» durante el transcurso del partido y acabaría sacando, al final, una pistola al verse acorralado por los aficionados que habían saltado al campo para golpearle (1931, 98-104).

Después de la batalla campal en la que se había convertido el partido el autor, en una de las habituales digresiones que aparecían en *Chiripi*, no dudaba en realizar un «elogio», entre la dignidad y la compasión, a «la figura más simpática» del fútbol quien debía soportar a un público que «lleva su fiereza a puntos que no ha alcanzado ningún otro público de espectáculos» (*ibid.*, 105-107). A lo largo de la crónica del partido, el novelista vasco no había dejado de denigrar a unos espectadores a los que catalogaba, entre otros atributos, como «bestia de la gradería» que «engorda y aguijona aún más su ferocidad», «feroz y gesticulante», «chusma, exacerbada», «hez rugiendo», «personas de baja calidad moral», con «lenguas de un pentecostés endemoniado» y «ventarrón de brutalidad» que «sacude todas las bocas» y «un deseo malsano» que «enciende todos los ojos». La estigmatización transmitida hacia aquella multitud de individuos fue motivo común tanto en la prensa deportiva de la época

como en parte de los cuadros intelectuales más demofóbicos que vinculaban el ascenso del fútbol con la llegada de aquel *mundo nuevo* de fraternidad, igualdad y cosmopolitismo al que se había referido César M. Arconada¹³.

En el caso concreto de Zunzunegui, el magisterio de un Ortega y Gasset –a través del filtro de Ramón de Basterra¹⁴– que había participado en revistas (*Hermes*) y actos culturales bilbaínos (Rodríguez 1993, 27, 41 y 201-211; Mainer 2000, 32-33; López Lusarreta 2000, 369-371 y 2001, 134-136) se materializaba narrativamente en la manera en la que el autor de *Chiripi* había analizado el fenómeno de las masas a partir del mundo del fútbol. En la descripción de aquellos espectadores que parecían ampararse en el anonimato colectivo para envalentonar a sus jugadores a cometer actos violentos, agredir al árbitro por la espalda, acuchillar el balón o enarbolar paraguas y bastones amenazantes contra el equipo contrario resonaban las principales orientaciones ideológicas de *La rebelión de las masas*. Aquel hombre-masa orteguiano dominaba la vida pública al ser «el niño mimado de la historia humana» que había heredado todas las comodidades y seguridades de la civilización de su época. Y gracias a la democracia, la ciencia y el industrialismo, continuaba el filósofo madrileño, el fiel representante de las «aglomeraciones» y el «imperio de las masas» era optimista y vanidoso por naturaleza en un mundo que no le exigía nada y que estaba a su plena disposición (Ortega y Gasset 2010, 73-82 y 135-142). Tampoco Chiripi, ídolo local en los primeros compases de la novela, se libraría de los caprichos de aquel «señorito satisfecho» que le lanzaba insultos e improperios cuando su juego no estaba a la altura de su ficha como jugador profesional (1931, 55-57 y 100-103). El delantero, abrumado por la presión ambiental y la violencia que predominaba en un campo de fútbol («manicomio suelto, expuesto a todas las demencias epilépticas»), se había planteado dejarlo por el pavor que sentía ante «la fiera colectiva del público» (*ibid.*,

¹³ Véase en Díaz-Noci (2000, 6-10) el papel del semanario en euskera, *Argia* (1921-1936), en su batalla contra el fútbol como expresión de la modernidad, enemigo acérrimo de los deportes y valores tradicionales vascos y que, como denunciaba un artículo del 8 de noviembre de 1925 del mismo semanario, impedía que los jóvenes asistieran los domingos a misa. No viene mal recordar, para el caso, que esa fue también, en general, la postura del Vaticano hacia el fútbol (y contra el fenómeno creciente de los tifosi) en sus habituales encontronazos, durante los años treinta, con el Partido fascista por hacerse con el poder de la educación de la juventud italiana (Serapiglia 2019b, 70).

¹⁴ En su conocida *Historia de la literatura fascista española* (1986, 103-106) Rodríguez Puértolas señalaba a este diplomático y poeta como uno de los inspiradores intelectuales del primigenio fascismo español quien, alrededor de sus dos proyectos culturales (la revista *Hermes* y la *Escuela Romana del Pirineo*), supo aglutinar a un grupo de personalidades como Pedro Murlane Michelena, José María Salaverría o Rafael Sánchez Mazas que más tarde engrosarían en las filas ideológicas del bando nacional. Un estudio más acurado sobre esta figura y su ascendencia en el autoritarismo español posterior se encuentra en Fernández Redondo (2013).

94). Como reflexionaba el personaje-tesis de don Rafael Ansoleaga, historiador de familia carlista y expresidente del Bilbao Club, el fútbol «empezaba a exacerbar las malas pasiones» para concluir que no era un deporte «para pueblos meridionales como el español» (*ibid.*, 139)¹⁵.

Para lamento de personas como don Rafael, fiel representante de la defensa de la austeridad en las costumbres y tradiciones, el fútbol se había desvirtuado, en definitiva, de una diversión para clases acomodadas a un deporte-espectáculo con «miles de espectadores vocingleros»: un microcosmos de la lucha de clases, en el campo y en las gradas, donde el profesionalismo «permite el libre acceso a todos los muchachos mañosos sin distinción de estadios sociales» y donde el obrero puede dirigirse hacia las localidades más caras de una tribuna para brindar «un gesto obsceno a sus ocupantes» (*ibid.*, 145-146). Ortega señalaría precisamente como una de las señas distintivas de la época el triunfo de una «hiperdemocracia» que había permitido al hombre-masa colocarse en el primer plano social e imponer, al saberse conoedor nada más nacer de la desaparición de barreras y trabas sociales, «sus aspiraciones y sus gustos» (Ortega y Gasset 2010, 21).

Aquí residía, para el autor de *La rebelión de las masas*, la principal novedad: era la primera vez en la historia de la humanidad en la que se exigía «el derecho de la vulgaridad o la vulgaridad como un derecho». Y ponía la comparativa del hombre-masa surgido del sindicalismo o el fascismo que «no quiere dar razones ni quiere tener razón». En una época en la que, para Ortega, «la violencia» era «la retórica del tiempo», la *acción directa* de raíz soreliana que tanta influencia ejerció en la formación ideológica del joven Mussolini se había instituido en el único procedimiento de intervención utilizado por las masas, más allá de la «buena educación» de tiempos pretéritos, para imponer sus opiniones (Ortega y Gasset 2010, 94-107 y 163-164)¹⁶. Esta «acción directa» no solo se vislumbraba en el terreno de juego de *Chiripi* como se ha podido comprobar sino que se descontrolaba por las calles de la ciudad, ante la incapacidad de las fuerzas policiales, cuando los aficionados del Bilbao Club, al enterarse de que iban a vender a su jugador franquicia, incendiaban automóviles y se disponían «a subir a los locales y arrojar por las ventanas a todos los directivos» (1931, 25-26).

¹⁵ Algo semejante había dicho el ganadero Enrique Suárez de *Fútbol... Jazz-Band* cuando aseguraba que un deporte como el fútbol que «fomenta la ferocidad en la muchedumbre, que se apasiona a favor de un equipo y quisiera aniquilar al contrario, pudo quedarse allende el Pirineo. ¡No nos hacía falta!» (López de Haro 1924, 44).

¹⁶ Sorel (1976, 370-372): para una visión de la «ética de la acción» del fascismo, inspirada en parte en el misceláneo programa (antiintelectualismo, irracionalidad, antiliberalismo, exaltación de la violencia, odio a las democracias, etc.) que Georges Sorel plasmaría en sus *reflexiones* y en el breve artículo «Apología de la violencia» de la tercera edición de su volumen, véase Mussolini (1934, 20-25 y 55).

Conviene tener en cuenta, por último, que detrás de aquellas críticas a la cara más visible del fútbol –repositorio de los más bajos instintos humanos y de la pérdida de los valores éticos que habían sustentado hasta ese momento a la civilización occidental– existía el nerviosismo y el temor de las instituciones públicas y de los poderes fácticos conservadores a que aquellos «movimientos típicos de hombres-masas [*fascismo y bolchevismo*], dirigidos, como todos los que los son, por hombres mediocres» (Ortega y Gasset 2010, 129-131) se infiltraran a través de espectáculos tan exitosos como el fútbol, provocando en la dictadura primorriverista el resurgimiento de la lucha de clases, la anarquía social, la desobediencia civil o la revolución¹⁷. No era de otro modo, pues, la interpretación que se solía hacer con relación a los insultos y agresiones padecidos por el árbitro –recordemos, para Zunzunegui «la figura más simpática» del circo balompédico– como un desafío a la autoridad y al orden, extrapolable a cualquier ámbito social, moral, religioso, político o económico; ni tampoco era insignificante que aquel mismo elogio arbitral perpetrado en *Chiripi* terminara con una defensa enconada hacia aquel personaje quien era «en el centro del campo, el silbo en la boca, la autoridad y el saber» (1931, 107).

2.4. *Fútbol y nacionalismo periférico: corruptores de la juventud*

Sin ánimo de ser exhaustivos con las referencias a los numerosos estudios que han establecido las conexiones entre el fútbol y el nacionalismo vasco (Unzueta 1999; Díaz-Noci 2000; Walton 2011; Quiroga 2014, 203-236; Vaczi 2015 y 2020) y el catalán (Colomé 1999; Shobe 2008; Rakshit 2014; Quiroga 2014, 171-202), todos coinciden en señalar la utilización del fútbol como vehículo de la visibilización de las aspiraciones soberanistas de las dos regiones españolas que tuvo como punto álgido la clausura durante seis meses del campo de Les Corts por la sonora pitada a la Marcha Real el 14 de junio de 1925 (García Candau 1996, 258). Todo ello, sin olvidar, que el fútbol, durante los años veinte, era «cosa de vascos y catalanes precisamente bajo un régimen que se constituyó para combatir los movimientos separatistas en esas dos naciones díscolas» (Gómez 2007, 38).

Por nuestra parte, avanzaremos que la politización futbolística ejercida por los nacionalismos periféricos sería una de las principales tesis a la que recurrirían, tanto en época republicana como durante la guerra civil, novelistas e intelectuales enmarcados definitivamente en la órbita joseantoniana –caso notorio fue el de Jacinto Miquelarena– a la hora de denunciar la supuesta desviación del fútbol de sus objetivos estrictamente deportivos¹⁸. Pero antes de que la

¹⁷ Ante la expansiva proletarización del fútbol don Rafael comentará «con lo requete-bién que vivimos con el Directorio» (1931, 146).

¹⁸ Aunque se aleja de nuestras coordenadas temporales, merece la pena mencionar por su interés el artículo de Quiroga (2019) cuya tesis revisa algunos postulados historiográficos

coyuntura republicana radicalizara la interpretación falangista sobre el fútbol, la novela de Zunzunegui ya había anticipado otro de los inconvenientes que estaba acarreado –y en particular, sobre la juventud vasca– aquel deporte de masas. Si bien el ejercicio al aire libre había alejado del separatismo a aquellos jóvenes vascos que durante «veinte años estúpidos» habían afirmado con orgullo que «no eran españoles» (1931, 206), la irrupción del fútbol después del final de la Gran Guerra había supuesto una regresión a las «fogosidades» y «efervescencias juveniles» que fueron aprovechadas por un nacionalismo que es «quien ha sacado más provecho de este trasiego de ardores» (*ibid.*, 275).

Hay que recordar, en este punto, como bien ha indicado Cuesta (2013, 83-89 y 140-148), la poderosa influencia que ejerció la tesis de *Sexo, trabajo y deporte* (1926) de Gregorio Marañón en la conformación ideológica del Rafael Ansoleaga de *Chiripi*. Si el doctor madrileño catalogaba el ejercicio físico como estéril, ocioso y contrario, por lo tanto, al trabajo creador y fértil, la reflexión de este personaje sobre la cuestión planteada en el ensayo marañoniano era muy crítica debido a la falsa percepción que producía en la juventud un deporte que, como hemos venido apuntando, estaba en pleno proceso de profesionalización y mercantilización. Las intervenciones *regeneracionistas* de don Rafael diseminadas a lo largo de la novela de Zunzunegui, no obstante, no desvirtuaban el ejercicio individual como «higiene saludable» ni tampoco iban en contra del «cultivo del cuerpo» –siempre y cuando no fuera este último una obsesión– al sacar «a los muchachos del prostíbulo y de la taberna». El inconveniente principal se fundamentaba básicamente en una afición desmesurada por el deporte-espectáculo que «está embruteciendo la juventud»: y el fútbol, en este aspecto concreto, tenía una gran parte de responsabilidad en la evidencia de unos jóvenes que «no piensan sino en ser futbolistas» y que prefieren alejarse de otras prioridades esenciales como son el estudio y el trabajo (1931, 121-129 y 145-146).

Aparte del nacionalismo político y de la ofuscación juvenil por el deporte y el fútbol, el personaje de don Rafael, altavoz como en anteriores ocasiones del credo ideológico del *Chiripi* de Zunzunegui, relanzaría, a seguir, sus diatribas contra el nacionalismo étnico («estúpido maniqueísmo etnográfico») de Sabino Arana en el que había existido un «odio concentrado al castellano invasor» (*ibid.*, 293-296). Estos dos discursos evidentemente antinacionalistas en los que la novela dispersaba las peripecias ficticias del protagonista de la novela complementaban y reafirmaban la visión negativa del espectador de fútbol: un perfil que quedaba, finalmente, encasillado y reducido a unos parámetros

preconcebidos sobre el interés del régimen franquista por erradicar las identidades regionales apoyándose, por el contrario, en el uso que hizo en sus primeros años del Athletic de Bilbao y el F.C Barcelona para españolizar los nacionalismos separatistas: una instrumentalización del fútbol –y del Athletic de Bilbao por ser un club «español» al utilizar, en exclusiva, jugadores surgidos de la cantera vasca– por parte de la dictadura que el mismo autor también analizaba en su volumen *Goles y banderas. Fútbol e identidades nacionales en España* (2014).

ético-ideológicos identificables para todos aquellos escritores y periodistas que seguirían la senda abierta por el novelista vasco a partir de 1931.

3. EL FÚTBOL, «AGENTE SEPARATISTA» Y «BACILO DEPORTIVO» (1931-1936)

La fuerte caída editorial de bibliografía futbolística que pasaría de 88 volúmenes publicados en los años veinte a 18 durante el periodo republicano (Torrebadella-Flix y Nomdedeu-Rull 2014, 16) fue sintomática no tan solo de una coyuntura económica por la que estaba pasando el mundo a raíz del crack neoyorquino sino que reflejaba, por otro lado, la reorientación ético-estética que a partir de ese momento adoptaría una literatura española que iría dejando las ínfulas puristas y deshumanizadoras de las vanguardias en búsqueda de un compromiso social y político con la sociedad que le rodeaba tal y como habían dejado escrito, entre otros, Giménez Caballero y Díaz Fernández. Nada de todo ello fue ajeno al mundo del deporte. Si nos circunscribimos a los casos del totalitarismo italiano y alemán, el deporte aparcaría momentáneamente su identificación primigenia con la educación física en aras de la exposición de las virtudes del pueblo italiano o del culto a la raza aria (Teja 2002; Krüger 2002, 133-149) para convertirse en la década de los treinta en una poderosa arma propagandística de primer orden que alcanzaría sus cotas de máxima expresión chovinista durante el Mundial de fútbol de 1934 ganado por la Italia mussoliniana (Villalobos 2020) y las Olimpiadas berlinesas donde el equipo alemán obtuvo el primer puesto en el medallero (Krüger 2002, 137-143).

Esta politización del deporte que experimentaron los fascismos para visualizar la superioridad de sus deportistas así como, de paso, lavar una imagen necesitada de reconocimiento internacional no coincidió en el tiempo con el punto de vista mayoritario de los sectores literarios y, principalmente, periodísticos, de una intelectualidad falangista fascinada todavía por «los años de oro de la educación física» de la primera fase de la política deportiva del gobierno mussoliniano (Teja 2002, 243-258; Dogliani 2017, 222-225): una desincronización temporal, debido a la coyuntura republicana española, que impidió, en términos generales y entre otras cosas, la implementación en la narrativa deportiva de FE de un sólido discurso –más allá de la defenestración y oposición a la figura decadente del burgués y político liberal– por lo que se refería al mito del Hombre Nuevo propuesto por los totalitarismos italiano, alemán y portugués (Ponzio 2015; Serapiglia 2019a) o, incluso, por la propia Iglesia católica que encumbraría al ciclista Gino Bartali como prototipo del *Homo Novus* del catolicismo (Pivato 1996, 131-132). No sería hasta el estallido de la guerra civil cuando el uso propagandístico del fútbol por parte de la España nacional se acompasase con los países afines a su ideología a partir, como se observará en el último apartado, de la celebración de partidos internacionales en los que el resultado final era lo de menos. Hasta ese momento, en cambio, el fútbol

recibiría en España la mala *prensa* falangista arrojada contra una especialidad deportiva que alcanzaría bajo el régimen republicano «un alto grado de democratización asociativa» (Torrebadella-Flix y Nomdedeu-Rull 2014, 19), una fuerte ascendencia en asociaciones juveniles y universitarias en conexión con sindicatos obreristas y partidos comunistas (Otero 2003, 186-198)¹⁹ y, no menos importante, una plataforma en la que la mujer, como en otras esferas, fue incorporándose poco a poco mientras visibilizaba su nuevo rol en la sociedad (Simón 2009, 93-98; Arrechea y Scheinherr 2015, 4-5).

La ironía surgiría cuando uno de los máximos exponentes de la demonización del fútbol durante la etapa republicana había sido parte protagonista del primigenio periodismo deportivo español. Con la llegada a la palestra política de FE, el antiguo director de *Excelsior*, Jacinto Miquelarena, se convirtió en «la versión fascista, o falangista si se prefiere, del deporte. O dicho al revés: es el falangismo en versión deportiva» (Carbajosa y Carbajosa 2003, 112). Su compromiso con el nuevo partido de José Antonio Primo de Rivera se hizo realidad en la sección titulada «Aire libre» del semanario falangista *F. E.* De carácter anónimo –aunque eran manifiestos el «enfoque y estilo» del futuro novelista de *Don Adolfo, el libertino* (*ibid.*, 111)–, esta colaboración semanal dedicada a cuestiones deportivas reflejaba el interés de Miquelarena por alinearse con la concepción del deporte aplicado por los totalitarismos: la potenciación de una educación deportiva, alejada de la política aburguesada del régimen republicano, que fomentara una juventud «sana, limpia, alegre y heroica» como elemento aglutinador y armónico de la comunidad nacional (*F. E.* 1933, 2; *F. E.* 1934a, 2).

La nueva función del deporte en términos de solución físico-espiritual a los problemas identitarios del país –que tampoco era tan novedosa si pensamos en la tradición regeneracionista española de principios de siglo compartida, como se ha dicho, por el personaje de don Rafael de *Chiripi* pero trufada, en el caso del periodismo deportivo falangista, de patriotismo y antirrepublicanismo exacerbados²⁰– era incompatible con la profesionalización y el mercantilismo en el que se había anclado definitivamente el deporte rey. Desde el primer número de *F. E.*, Miquelarena maridaba el fútbol con uno de los enemigos acérrimos del falangismo teórico, definiéndolo, en consecuencia, como aquel «agente separatista» que

estimula el regionalismo. Se le ha hecho representativo y a cada encuentro se le da un tono de rivalidad geográfica, que conduce al desprecio absoluto de la «par-

¹⁹ Con respecto a las relaciones menos condescendientes entre el anarquismo y el fútbol (deporte burgués y capitalista que alienaba al trabajador) véanse Torrebadella-Flix y Nomdedeu-Rull (2016, 126 y 132) y Fernández Ubiría (2020).

²⁰ Con respecto a la educación integral (física, moral y cultural) propuesta por las élites intelectuales de la Institución Libre de Enseñanza para *regenerar* a una población (y con especial énfasis, a la juventud española) hundida por el desastre colonial consúltese Jiménez-Landi (1996) y López Serra (1998).

te contraria». El fútbol ha hecho el milagro de que también Madrid sea regionalista (*F. E.* 1933, 2)²¹.

En el segundo número (*F. E.* 1934a, 2) responsabilizaba al «sport de competición» de propender a «fragmentar a un país, a dividirlo, a profundizar el localismo»: de resultas, en un partido de fútbol entre el Real Madrid y el Athletic de Bilbao fue «muy triste que [...] nadie tuviera allí ganas de gritar ¡Viva España!» (*F. E.* 1934c, 2). A raíz de los últimos resultados futbolísticos del Campeonato de Liga, el periodista, con la intención de hacer disminuir aquella «hartura de rivalidades regionales» y «pequeñas luchas fratricidas» que se manifestaban en los campos de fútbol, proponía la organización de más encuentros internacionales «en los que nuestra nación ponga un noble entusiasmo de país orgulloso de sí mismo y un elegante afán patriótico» (*F. E.* 1934b, 2). Una propuesta que no era más que una reproducción de las políticas que estaban llevando a cabo por la misma época los gobiernos alemán e italiano en las que el fútbol sería un pilar propagandístico de máxima relevancia a la hora de romper el aislamiento internacional y de ondear, con orgullo, las banderas fascistas de sus respectivos países por toda Europa (Krüger 2002, 136-137; Teja 2002, 258-276; Martín 2004, 209-214; Domínguez Méndez 2013; Dietschy 2019, 439-445)²².

Tras las referencias a los males que acarrea el fútbol como el profesionalismo o el separatismo periférico, Miquelarena sacaría a colación en su sección del semanario falangista otra de las esencias ideológicas anticipadas por Zunzunegui en su novela. Continuaba, pues, la denuncia al mal comportamiento del público al que achacaba una falta de educación general, no solo deportiva, que le autorizaba a lanzar botellas al árbitro o a hacer «cualquier cosa parecida en la vía pública». Pero con un añadido complementario, si se comparaba con la literatura y el periodismo deportivos de la década de los veinte, que politizaba enormemente el argumento expuesto. Ahora la responsabilidad de las actitudes beligerantes que campeaban en un estadio de fútbol recaía, en exclusiva, en el Estado (republicano, por supuesto) que «no se ha preocupado nunca de la juventud» y que, para más inri, ofrecía entre la clase política «magníficos ejemplos [...] de las peores maneras». La política deportiva del Estado, en consecuencia, debía orientarse en la redefinición del deporte como escuela de la «corrección» y de «lo caballeresco» (*F. E.* 1934d, 2); en cuanto al fútbol, en el control estatal de la «codicia» de los clubes (*F. E.* 1934b, 2).

²¹ Sobre las políticas de FE en relación al conflicto vasco-catalán durante el periodo republicano, véanse los discursos de José Antonio en el Parlamento (1945, 245-247 y 351-360) o los textos «¿Euzkadi libre?», «España es irrevocable» y «Cataluña y el 6 de octubre» (1945, 567-574).

²² Este proceso de politización del fútbol español solo se iniciará, como observaremos en el último apartado, bajo la bandera de la España nacional mientras la propaganda futbolística de la España republicana, durante la guerra civil, se sustentaba en las giras, por el mundo, de los clubes (Barcelona) y de las selecciones *separatistas* (Euskadi): Fernández Santander 1990, 25-34.

Menos combativo con relación al fútbol se mostraría Jacinto Miquelarena en su particular ensayo *Stadium* que saldría publicado el mismo año en el que colaboraba anónimamente en el primer semanario falangista. Aquel volumen, *rara avis* de la literatura española, era un compendio heterogéneo donde se daba un peculiar homenaje a diferentes disciplinas deportivas. A pesar de la prosa aforística y gregueriana, deudora a la postre de la deshumanización vanguardista, y de un tono entre lo festivo e irónico, Miquelarena, en un periodo en el que su afiliación falangista estaba fuera de toda duda, deslizaba a lo largo de los sucesivos capítulos una concepción del deporte más próxima a la de los valores ético-militares de los totalitarismos (disciplina, audacia, heroísmo, optimismo, caballerosidad, etc.) que a la filosofía vitalista de los felices años veinte del *deporte por el deporte* (da Costa 2018, 242-249).

Sus apuntes sobre el fútbol quedaban delimitados en el capítulo 6 «Albores y técnicas del fútbol» (Miquelarena 1934, 29-34). La desideologización con la que abordaría el apartado futbolístico se iniciaba rechazando –en un particular duelo contra Giménez Caballero por hacerse con la mejor *boutade* de estirpe ramoniana– los orígenes del fútbol expuestos en *Hércules jugando a los dados* cuando su autor aseguraba que este deporte había venido a España para darle una patada «al huevo de Colón» o convertirse en «la protesta valiente contra los toros» (Giménez Caballero 2000, 46) –léanse aquellas intenciones futbolísticas de un *Gecé* entre la vanguardia y los primeros balbuceos de fascinación fascista, bien como crítica noventayochista al pasado imperial, bien como moda extranjerizante que amenazaba las tradiciones nacionales en la línea de un López de Haro–; sus comienzos, por el contrario, se habían originado por la simple razón de que los ingleses avistaron desde sus barcos el paisaje de las costas españolas de la cornisa cantábrica y en Bilbao, en concreto, porque «la hierba es blanda y huele a campo». A partir de ese momento, Miquelarena se enfrascaría en un debate –asombrosamente moderno y actual en las tertulias televisivas de hoy en día– sobre las diferencias (y sus propias preferencias) entre el estilo futbolístico del Athletic de Bilbao («sobriedad», «velocidad», «perpendicular» y «agresividad») y del Barcelona («pirotecnia» y «barroco»): una discusión estrictamente futbolística que estaba más cerca del periodismo deportivo de los años veinte que de las invectivas contra el separatismo desplegadas por el propio Miquelarena en la sección de «Aire libre».

Todo lo dicho hasta ahora sobre *Stadium* no evita que en páginas anteriores su autor hubiera definido al boxeo y al fútbol como «enfermedades» y «espectáculos de puro, de alfiler de corbata, de uña larga²³, de gesto impertinente y de lugares

²³ Expresión esta que ya había empleado Miquelarena en «Aire libre» cuando hacía mención a aquellos viejos partidos políticos que «se han formado con jugadores de dominó, a los que les crece una pobre idea en la cabeza como les crece la uña larga –y amarilla– del dedo meñique» (*F. E.* 1933, 2).

comunes». Además, su condición de deportes «contemplativos»²⁴ solo provocaban que el espectador («el monstruo») se destrozara la laringe al desgañarse contra la actuación de un árbitro al que, como en el elogio de *Chiripi*, se le consideraba imprescindible para la existencia del fútbol (Miquelarena 1934, 24-28).

En esa misma línea crítica contra el fútbol del semanario *F. E.* se alzaría la voz de la publicación también falangista *Haz*, dirigida por el Sindicato Español Universitario (SEU). Durante su primera etapa (1935-1936), casi una cuarta parte del contenido de sus páginas se dedicaban a secciones sobre resultados deportivos, novedades en cuanto a los Juegos Olímpicos que se celebrarían en Berlín al año siguiente o crónicas nacionales e internacionales del deporte universitario y el fútbol. Sobre este particular, se destacaba, desde el primer número, la victoria en 1934 de la Italia fascista en el Mundial de Fútbol (*Haz* 1935, 6).

Más allá de la exposición informativa, esta revista universitaria, al igual que el Miquelarena de «Aire libre», buscaba una singular sinergia entre la doctrina política y el deporte a la hora de pregonar los valores del *sport* de los regímenes totalitarios. Esta defensa corría paralela a la crítica por el nulo apoyo institucional que, a diferencia de Alemania e Italia, recibía la práctica del deporte por parte de las autoridades republicanas. Este escaso interés por el ejercicio físico que debía repercutir en beneficio de la patria se traducía en la falta de infraestructuras deportivas dado que se prefería una juventud española que se dedicara a jugar al billar y al mus para crear «hombres podridos y tuberculosos, endebles y ridículos, en lugar de cuerpos sanos, moldeados al aire y al sol» (Domínguez 1935, 7; Candán 1935, 7).

Uno de los nombres propios que cargaría las tintas contra el fútbol sería David Jato, redactor jefe de *Haz* antes de ser encarcelado en marzo de 1936 junto a la plana mayor de FE, quien contaría años después, como miembro fundador, la historia del SEU en *La rebelión de los estudiantes* (1953). Este «camisa vieja» incidiría en las reprobaciones de sus compañeros de redacción, Luis Domínguez (1935) y Carlos Candán (1935), contra los sistemas democráticos por impulsar deportes como el fútbol («bacilo deportivo») en lugar de otros «juegos nacionales» (natación, atletismo, alpinismo y gimnasia) tan propagados si pensamos, por ejemplo, en el documental *Olympia* de Leni Riefenstahl sobre las Olimpiadas berlinesas (Jato 1935, 7).

4. EPÍLOGO (1936-1939)

El estallido de la guerra civil situaría a la mayoría de los protagonistas de este artículo bajo las coordenadas ideológicas de la España rebelde y en la que,

²⁴ Detrás del prototipo de consumidor de aquellos deportes «contemplativos» (y de poca práctica por parte de las masas) como el boxeo o el fútbol resonaban evidentemente los ecos unamunianos de su artículo «Del deporte activo y contemplativo», publicado en 1922.

cada uno, dependiendo de su situación o grado de afección, colaboraría, en la medida de sus posibilidades, en revistas y periódicos controlados por los servicios propagandísticos del nuevo partido unificado. Los hubo como Giménez Caballero que participaron en la Oficina de Prensa y Propaganda comandada por aquel entonces por el general Millán Astray (Giménez Caballero 1979, 89-90); David Jato que sería testigo del Madrid republicano durante la guerra civil en su papel de quintacolumnista (Jato 1976); el periodista deportivo Alberto Martín Fernández que, en calidad de corresponsal de guerra, acompañaría al ejército nacional en sus campañas levantinas y catalanas o difundiría las excelencias del deporte totalitario alemán e italiano (Deportista 1937); el antiguo *alma mater* del *Xut!*, Valentí Castanys, que se uniría al grupo catalán afín al bando sublevado y fundador, a la postre, del semanario *Destino* en su primera etapa burgalesa (Finestres 1998, 34); o como Rafael López de Haro que continuaría su faceta profesional escribiendo probablemente una de las novelas más antisemitas de la literatura española²⁵. Más dramática fue la situación de aquellos que tuvieron que refugiarse en embajadas extranjeras para escapar del descontrol miliciano de los primeros meses de la retaguardia capitalina. Ese fue el caso de Juan Antonio de Zunzunegui (García Madrazo 2001, 120), Fernández Flórez (1945) y Jacinto Miquelarena (1937a y 1938).

El autor de *Stadium*, después de su amarga experiencia como refugiado en la Embajada argentina, entraría finalmente, a principios de 1937, en zona nacional apareciendo profusamente en el *ABC* sevillano donde escribiría una serie de artículos con su seudónimo «El Fugitivo» a la hora de denunciar los excesos y desmanes que habían llevado a cabo los *rojos* durante su estancia en Santander y el País Vasco. Con todo, su antigua labor como periodista deportivo no quedaría, en ningún momento, arrinconada sino que se iría adaptando a los nuevos tiempos en los que la coyuntura bélica permitía, al fin, una politización del deporte al compás de la ideología totalitaria europea. Miquelarena ya no tenía, pues, que ampararse en el anonimato de *F. E.* para exigir que «el Estado debe incautarse del sport» (1934a, 2). En el primer número del diario *Marca* del 21 de diciembre de 1938 firmaba con su propio nombre un artículo donde volvía a rescatar, con un lenguaje mucho más agresivo y beligerante, argumentos expuestos en el semanario falangista: el fútbol, durante el periodo republicano, había constituido «una orgía roja de las más pequeñas pasiones regionales» y había desviado «el camino de la juventud a fuerza de arrebatar su generosidad y de canalizarla hacia el clan, hacia las sectas, hacia la órbita infinitamente pequeña del club» (Fernández Santander 1990, 54-55).

²⁵ Editada por la casa Araluce, *Adán, Eva y yo* caracterizaba al personaje de Tamara, miembro de una familia de orígenes sefarditas, como una especie de *femme fatale* que, obsesionada por la pureza de su raza, se negaba a entablar una relación sentimental con el protagonista para evitar la mezcla racial y, de paso, cumplir con la misión de los de su estirpe que no era otra que la de gobernar el mundo (1939, 172 y 245).

Los deseos de Miquelarena de despojar de poder a los clubes y federaciones regionales se hicieron realidad durante aquellos años de contienda civil. El «nacionalfutbolismo» del futuro franquismo comenzaría en esta etapa a controlar los resortes del mundo del fútbol para convertirlo en una herramienta de adoctrinamiento ideológico (camiseta azul para el combinado nacional, saludo fascista y canto del *Cara al sol* antes de comenzar los partidos, etc.), así como repositorio de los valores espirituales y raciales de los españoles (Shaw 1987, 81-82; Gómez 2007, 49-61). La primera buena noticia para periodistas como Miquelarena procedió del reconocimiento de la Federación de Fútbol de la España nacional por parte de la FIFA. El mismo periodista se felicitaba como muestra no tan solo del «reconocimiento de un país en orden» y «de una geografía caballeresca» sino también de «la condena tácita de cuanto en la zona roja conduce a la brutalidad y a la muerte como único sistema de vida» (Miquelarena 1937b, 1).

En el mismo artículo del diario *Imperio* Miquelarena anunciaba la celebración en Vigo el 28 de noviembre de 1937 del partido entre las selecciones nacionales de España y Portugal y que tendría su encuentro de vuelta en Lisboa, con derrota también española, el 30 de enero de 1938 (Fernández Santander 1990, 37-39; Villalobos 2020). Uno de los compañeros de profesión que se encargaría de escribir la crónica —más propagandística que deportiva como mandaban los cánones periodísticos de la época— fue el ya citado Alberto Martín Fernández, alias «Spectator». La victoria portuguesa por dos a uno era insignificante. Aquel partido amistoso entre naciones hermanas constituía un «nuevo acontecimiento deportivo» donde, como rezaba el título del artículo, los futbolistas, con permisos especiales del frente, se habían convertido en «deportistas y soldados de España». En la lista de seleccionados, en cambio, no aparecían aquellos nombres conocidos por la afición que «fueron a América exportados por unos cuantos sinvergüenzas sin escrúpulos», en clara alusión a las giras mencionadas del Barcelona y de la selección vasca (Spectator 1937, 1).

Aquel partido celebrado en el Estado vigués de Balaídos principiaría, en definitiva, el proceso de politización del fútbol español que tendría en los encuentros internacionales celebrados a lo largo de la primavera de 1942 contra la Francia de Vichy, la Alemania nazi y la Italia fascista sus máximos exponentes futbolísticos (Fernández Santander 1990, 77-79; Villalobos 2020).

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

A lo largo del periodo seleccionado (1926-1936) que se iniciaba simbólicamente con la redacción de los estatutos del fútbol español y terminaba con el inicio de la guerra civil se ha podido observar el papel protagonista que fue adquiriendo este deporte al compás de los acontecimientos tanto nacionales

(dictadura de Primo de Rivera, exilio de Alfonso XIII, instauración del régimen republicano, etc.) como internacionales (consolidación del fascismo italiano, crisis bursátil, ascenso del nazismo, etc.). Sería precisamente durante esta época de fuerte recesión económica cuando el fútbol pasó de ser aquel deporte practicado en exclusiva por las élites a convertirse en otra de las señales inequívocas de que los tiempos estaban cambiando.

Su irrupción dentro del nuevo mercado de ocio permitió la aparición de una literatura y un periodismo deportivo que reflejaba la fuerte demanda y el deseo de una población que pretendía divertirse y soñar tras la carnicería de la Gran Guerra. No todos recogieron, sin embargo, aquel guante caballeresco del deporte como mera práctica lúdica y beneficiosa para la ejercitación del cuerpo sino que, a partir del debate sobre la idoneidad de profesionalizar, o no, el mundo del fútbol, hubo quienes alertarían en sus relatos, novelas y artículos periodísticos sobre los inconvenientes que podía originar el excesivo éxito del fútbol entre las masas. Desde las filas del conservadurismo intelectual se comenzó, pues, a criticar no tanto al fútbol como actividad deportiva *per se* sino por la perniciosa ascendencia que estaba desencadenando en parte de la sociedad (y principalmente, de la juventud) a nivel moral, social, económico y político: un ataque directo al rival futbolístico detrás del cual se escondían las tácticas elitistas, misoneístas y antinacionalistas de muchos de ellos.

Aquel ideario se visibilizaría (y se politizaría), finalmente, con la llegada al escenario político de Falange Española en cuyas plataformas periodísticas (*F. E.* y *Haz*) se radicalizaría, aún más si cabe, el mensaje crítico contra el fútbol que se había vertido en el *Chiripi* de Zunzunegui. Lo que resultaría curioso, a la postre, sería comprobar cómo aquellos que demonizarían al fútbol procedían del periodismo deportivo y no dudarían, como fue el caso de los Miquelarena y Alberto Martín Fernández (Spectator), en difundir la concepción totalitaria del *sport* e impulsar las futuras políticas deportivas del Nuevo Estado franquista: porque, una vez eliminado el fútbol como «agente separatista» y «bacilo deportivo», había llegado el momento de hacer de un partido de fútbol una profesión de fe; un acto propagandístico de reafirmación identitaria nacional como lo eran, sin más, los propios Congresos de Núremberg para el nacionalsocialismo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Altabella, José. 1987. «Historia de la prensa deportiva madrileña». En *Orígenes del deporte madrileño (1870-1936)*, editado por Ramón Zabalza, 169-226. Madrid: Consejería de Educación.
- Arconada, César M. 1927. «Los futbolistas y la literatura». *La Gaceta Literaria* 24: 1.
- Arnaud, Pierre. 2002. «El deporte francés frente a los regímenes autoritarios (1919-1939)». En *Sport y autoritarismos*, editado por Teresa González Aja, 203-239. Madrid: Alianza Editorial.

- Arrechea, Fernando y Eugen Scheinherr. 2015. «El “Spanish girl’s club” de Barcelona. Las pioneras del fútbol femenino español». *Cuadernos de Fútbol* 66 (1): 4-5.
- Bahamonde, Ángel. 2002. *El Real Madrid en la historia de España*. Madrid: Taurus.
- Bahamonde, Ángel. 2011. «La escalada del deporte en España en los orígenes de la sociedad de masas, 1900-1936». En *Atletas y ciudadanos: historia social del deporte en España (1870-2010)*, editado por Xavier Pujadas, 89-123. Madrid: Alianza Editorial.
- Burkart, Judith E. 1968. *The antihero in the novels of Juan Antonio de Zunzunegui*. Tesis. North Texas State University.
- Candán, Carlos. 1935. «El deporte y la juventud española». *Haz*, 15 de julio: 7.
- Carbajosa, Mónica y Pablo Carbajosa. 2003. *La corte literaria de José Antonio*. Barcelona: Crítica.
- Castanys, Valentí. 1930. *El país del fútbol*. Barcelona: Librería Dalmau.
- Castanys, Valentí y Alfons Roure. 1925. «El partit del diumenge». *La escena catalana*, 179.
- Castañón, Jesús. 1993. *El lenguaje periodístico del fútbol*. Valladolid: Universidad.
- Castañón, Jesús. 2001. «Unamuno y el deporte moderno». *Idioma y deporte*, 22. [https://www.idiomaydeporte.com/articulos/unamuno-y-el-deporte-moderno- php](https://www.idiomaydeporte.com/articulos/unamuno-y-el-deporte-moderno-.php)
- Colomé, Gabriel. 1999. «Conflictos e identidades en Cataluña». En *Fútbol y pasiones políticas*, editado por Santiago Seguro, 169-174. Madrid: Debate.
- Cuesta, Luis Francisco. 2013. *El estadio y la palabra: deporte y literatura en la Edad de Plata*. Tesis doctoral. University of California.
- Da Costa, Marco. 2018. «Dos caminos paralelos en el deporte y en la guerra: la trayectoria ideológica de los periodistas Jacinto Miquelarena y Alberto Martín Fernández, “Spectator”». *Brocar. Cuadernos de investigación histórica* 42: 237-261. <https://doi.org/10.18172/brocar.3803>
- Deportista, Juan. 1937. «Siembra nueva en campos fértiles». *Vértice* 1.
- Díaz Fernández, José. 2006 [1930]. «El nuevo romanticismo». En *Prosas*, editado por Nigel Dennis, 339-424. Madrid: Fundación Santander.
- Díaz-Noci, Javier. 2000. «Los nacionalistas van al fútbol. Deporte, ideología y periodismo en los años 20 y 30». *Zer* 5 (9). <https://doi.org/10.1387/zer.17442>
- Dietschy, Paul. 2019. «Le football: un sport totalitaire? Histoire parallèle des footbolls allemand et italien dans l’entre-deux-guerres». *Hispania Nova* 17: 426-449.
- Dogliani, Patrizia. 2017. *El fascismo de los italianos*. Valencia: Publicacions de la Universitat.
- Domínguez, Luis. 1935. «La práctica del deporte». *Haz*, 28 de mayo: 7.
- Domínguez Méndez, Rubén. 2013. «El uso del fútbol por los totalitarismos. El caso del fascismo italiano». *Ubi Sunt?* 28: 132-141.
- F. E. 1933. «Aire libre», 1: 2.
- F. E. 1934a. «Aire libre», 2: 2.
- F. E. 1934b. «Aire libre», 6: 2.
- F. E. 1934c. «Aire libre», 7: 2.
- F. E. 1934d. «Aire libre», 8: 2.
- Fernández Flórez, Wenceslao. 1929. *El ladrón de glándulas*. Madrid: Editorial Pueyo.
- Fernández Flórez, Wenceslao. 1945. «Una isla en el mar rojo». En *Obras completas*, 547-838. Madrid: Aguilar.
- Fernández Flórez, Wenceslao. 1957. *De portería a portería*. Madrid: Taurus Ediciones.
- Fernández Redondo, Iñaki. 2013. «La idea de nación en Ramón de Basterra y su influencia en el nacionalismo fascista español». En *España res publica: nacionalización española e identidades en conflicto (siglos XIX y XX)*, editado por Pere Gabriel Sirvent, Jordi Pomés i Vives y Francisco Fernández Gómez, 397-406. Granada: Editorial Comares.

- Fernández Santander, Carlos. 1990. *El fútbol durante la guerra civil y el franquismo*. Madrid: San Martín.
- Fernández Ubiría, Miguel. 2020. *Fútbol y anarquismo*. Madrid: Catarata.
- Finestres, Jordi. 1998. «El periodisme humorístic esportiu de Valentí Castany». *Capçalera: revista del Col·legi de Periodistes de Catalunya* 90: 29-35.
- García Candau, Julián. 1996. *Épica y lírica del fútbol*. Madrid: Alianza Editorial.
- García Madrazo, Pilar. 2001. «Recordando a Juan Antonio de Zunzunegui». *Bidebarrieta*, 9: 117-123.
- Giménez Caballero, Ernesto. 1979. *Memorias de un dictador*. Barcelona: Planeta.
- Giménez Caballero, Ernesto. 2000 [1928]. *Hércules jugando a los dados*. Zaragoza: Libros del Innombrable.
- Gómez, Daniel. 2007. *La patria del gol*. Irún: Alberdania.
- González Aja, Teresa. 2002. «La política deportiva en España durante la República y el Franquismo». En *Sport y autoritarismos*, editado por Teresa González Aja, 169-202. Madrid: Alianza Editorial.
- Haz. 1935. «Italia, campeón del mundo del año 1934», 26 de marzo: 6.
- Holt, Richard. 2002. «El Ministerio de Asuntos Exteriores y la Asociación de Fútbol: Deporte británico y apaciguamiento». En *Sport y autoritarismos*, editado por Teresa González Aja, 79-102. Madrid: Alianza Editorial.
- Jato, David. 1935. «Influencia de la democracia en el deporte». *Haz*, 29 de julio: 7.
- Jato, David. 1976. *Madrid, capital republicana*. Barcelona: Acervo.
- Jiménez-Landi, Antonio. 1996. *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*. Madrid: Editorial Complutense.
- Krüger, Arnd. 2002. «El papel del deporte en la política internacional alemana (1918-1945)». En *Sport y autoritarismos*, editado por Teresa González Aja, 123-150. Madrid: Alianza Editorial.
- López de Haro, Rafael. 1924. «Fútbol... Jazz-Band». *La Novela de Hoy*, 127.
- López de Haro, Rafael. 1939. *Adán, Eva y yo*. Barcelona: Casa Editorial José Araluze.
- López Lúsarreta, María Antonia. 2000. «Bilbao en la narrativa de Juan Antonio de Zunzunegui». *Bidebarrieta* 8: 365-377.
- López Lúsarreta, María Antonia. 2001. «Tradición y vanguardia en los relatos cortos de Juan Antonio de Zunzunegui». *Bidebarrieta* 9: 131-147.
- López Serra, Francisco. 1998. *Historia de la educación física de 1876 a 1898: la Institución Libre de Enseñanza*. Madrid: Gymnos.
- Mainer, José-Carlos. 2000. «El diálogo entre *Hermes* y España». *Bidebarrieta* 7: 31-36.
- Mainer, José-Carlos. 2010. *Historia de la literatura española. Modernidad y nacionalismo (1900-1939)*. Madrid: Crítica.
- Mainer, José-Carlos. 2016. *La Edad de Plata (1902-1939)*. Madrid: Cátedra.
- Martialay, Félix. 1996. *La implantación del profesionalismo en el fútbol español y el nacimiento accidentado del torneo de liga*. Madrid: RFEF.
- Martialay, Félix. 2000. *¡Amberes!: allí nació la furia española*. Madrid: RFEF.
- Martin, Simon. 2004. *Football and Fascism. The National Game under Mussolini*. Oxford: Berg.
- Miquelarena, Jacinto. 1934. *Stadium (notas de sport)*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Miquelarena, Jacinto. 1937a. *Cómo fue ejecutado en Madrid*. Ávila: Imprenta Católica Sigirano Díaz.
- Miquelarena, Jacinto. 1937b. «Reconocimiento de la Federación Española en el territorio nacional». *Imperio*, 17 de noviembre: 1.
- Miquelarena, Jacinto. 1938. *El otro mundo*. Burgos: Ediciones Castilla.

- Muñoz Olivares, Carmen. 2001. *Rafael López de Haro en la literatura española de principios del siglo XX*. Cuenca: Diputación Provincial.
- Mussolini, Benito. 1934. *El fascismo*. Madrid: Librería de San Martín.
- Nomdedeu-Rull, Antoni. 2014. «Diccionario Histórico de Términos del Fútbol (DHTF): el léxico en el primer reglamento de fútbol (1902)». *Cuadernos del Instituto de Historia de la Lengua*, 9: 185-206.
- Ortega y Gasset, José. 1994. *La deshumanización del arte y otros ensayos de estética*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ortega y Gasset, José. 2010 [1929]. *La rebelión de las masas*. Ciudad de México: La Guillotina.
- Otero, Luis Enrique. 2003. «Ocio y deporte en el nacimiento de la sociedad de masas: la socialización del deporte como práctica y espectáculo en la España del primer tercio del siglo XX». *Cuadernos de historia contemporánea*, 25: 169-198.
- Pivato, Stefano. 1996. «Italian Cycling and the Creation of a Catholic Hero: The Bartali Myth». En *European Heros. Myth, Identity, Sport*, editado por Richard Holt, Pierre Lanfranchi y J. A. Mangan, 128-138. Londres: Frank Cass.
- Ponzio, Alessio. 2015. *Shaping the New Man: Youth Training Regimes in Fascist Italy and Nazi Germany*. Wisconsin: University.
- Primo de Rivera, José Antonio. 1945. *Obras completas*. Madrid: Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular.
- Pujadas, Xavier y Santacana, Carles. 2001. «La mercantilización del ocio deportivo en España: el caso del fútbol, 1900-1928». *Historia social* 41: 147-168.
- Quiroga, Alejandro. 2014. *Goles y banderas. Fútbol e identidades nacionales en España*. Madrid: Marcial Pons.
- Quiroga, Alejandro. 2019. «Así también se hace patria. Fútbol y franquismo en Cataluña y el País Vasco (1939-1977)». *Hispania Nova* 17: 270-302.
- Rakshit, Chopra. 2014. «The Role of FC Barcelona in Fuelling Catalan Nationalism: Football and Regional Identity». *International Journal of Sport & Society* 4(3): 11-22.
- Rodríguez, Begoña. 1993. *Una empresa cultural bilbaína: Hermes, revista del País Vasco*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia.
- Rodríguez Puértolas, Julio. 1986. *Historia de la literatura fascista española*. Madrid: Akal, 2 vols.
- Sainz de Baranda, Clara. 2013. «Orígenes de la prensa diaria deportiva: *El Mundo Deportivo*». *Materiales para la historia del deporte* 11: 7-27.
- Selva, Enrique. 2005. «Gecé y la vía estética al fascismo en España». En *Fascismo en España*, editado por Ferran Gallego y Francisco Morente, 69-108. Barcelona: El Viejo Topo.
- Serapiglia, Daniele. 2019a. «Costruire l'uomo nuovo. Sport e educazione in Portogallo tra religione e fascismo (1918-1940)». *Storicamente* 15.
- Serapiglia, Daniele. 2019b. «Fé e futebol. Muscular Catholicism between Italy and Portugal in the European context (1922-1958)». *Lusotopie* 18: 66-94.
- Shaw, Duncan. 1987. *Fútbol y franquismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Shobe, Hunter. 2008. «Place, identity and football: Catalonia, catalanisme and football club Barcelona, 1899-1975». *National Identities* 10 (3): 329-343.
- Simón, Juan Antonio. 2009. «El papel de la mujer en el origen y desarrollo del deporte en España (1900-1939)». En *Actas del I Congreso Internacional. Las mujeres en la esfera pública*, editado por L. Branciforte, C. González, M. Huguet y R. Orsi, 77-102. Madrid: Compañía Española de Reprografía y Servicios S.A.

- Simón, Juan Antonio. 2011. «La mercantilización del fútbol español en los años veinte: de la implantación del profesionalismo al nacimiento del campeonato nacional de Liga». *Esporte & Sociedade* 6 (18): 1-30.
- Simón, Juan Antonio. 2014. «Fútbol e identidades: la actuación de la selección española de fútbol en los Juegos Olímpicos de Amberes y París a través de su impacto en la prensa». *Revista Brasileira de Ciências do Esporte* 36 (1): 225-239.
- Simón, Juan Antonio. 2015. *Construyendo una pasión. El fútbol en España, 1900-1936*. Logroño: UNIR Editorial.
- Sorel, Georges. 1976 [1906]. *Reflexiones sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Spectator. 1937. «Deportistas y soldados de España». *Imperio*, 28 de noviembre: 1.
- Teja, Ángela. 2002. «Deporte y relaciones internacionales durante el fascismo en Italia». En *Sport y autoritarismos*, editado por Teresa González Aja, 241-280. Madrid: Alianza Editorial.
- Torreadella-Flix, Xavier y Antoni Nomdedeu-Rull. 2013. «Football, fútbol, balompié... Los inicios de la adaptación del vocabulario deportivo de origen anglosajón». *RICYDE* 9 (31): 5-22.
- Torreadella-Flix, Xavier y Antoni Nomdedeu-Rull. 2014. «Repertorio bibliográfico del fútbol en España (1900-1936). 121 obras para interpretar el impacto social del fútbol en la historia contemporánea». *Apunts: Educación física y deportes* 115: 7-32.
- Torreadella-Flix, Xavier y Antoni Nomdedeu-Rull. 2015. «Los primeros libros de fútbol publicados en España (1900-1919)». *Revista general de información y documentación* 25 (1): 113-139.
- Torreadella-Flix, Xavier y Antoni Nomdedeu-Rull. 2016. «La popularización del fútbol en España. Análisis del fenómeno a través de la literatura especializada del fútbol (1920-1936)». *Revista general de información y documentación* 26 (1): 119-146.
- Unamuno, Miguel de. 1958 [1922]. «Del deporte activo y del contemplativo». En *Obras completas (Tomo VIII)*, 450-451. Madrid: Escélicer.
- Unzueta, Patxo. 1999. «Fútbol y nacionalismo vasco». En *Fútbol y pasiones políticas*, editado por Santiago Seguro, 147-167. Madrid: Debate.
- Uría, Jorge. 2008. «Imágenes de la masculinidad. El fútbol español en los años veinte». *Ayer* 72: 121-155.
- Uría, Jorge. 2009. «Los deportes de masas en los años veinte. Fútbol, élites simbólicas e imágenes de modernidad en España». En *La réception des cultures de masse et des cultures populaires en Espagne (XVIIIe-XXe siècle)*, editado por Serge Salaün y Françoise Etienvre, 155-212. Paris: Sorbonne Nouvelle.
- Vaczi, Mariann. 2015. *Soccer, Culture and Society in Spain: An Ethnography of Basque Fandom*. Londres: Routledge.
- Vaczi, Mariann. 2020. «The Tug of War of Nationalisms: Agonic Sports for Basque-Spanish Relations». En *Sport and Secessionism*, editado por Mariann Vaczi y Alan Bairner, 85-103. Londres: Routledge.
- Villalobos, Cristóbal. 2020. *Fútbol y fascismo*. Madrid: Altamarea.
- Walton, John K. 2011. «Sport and the Basques: Constructed and contested identities, 1876–1936». *Journal of Historical Sociology* 24(4): 451-471.
- Zunzunegui, Juan Antonio de. 1931. *Chiripi*. Madrid: Compañía General de Artes Gráficas.

Fecha de recepción: 12 de mayo de 2021.

Fecha de aceptación: 8 de septiembre de 2021.